

Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz, José Antonio Díaz Gómez y Adrián Contreras Guerrero (coord.). *De Austrias a Borbones. Construcciones visuales en el Barroco hispánico*. Universidad de Granada: Granada, 2022, 432 pp.

Rafael Ramos Sosa

<https://dx.doi.org/10.5209/anha.101949>

El libro que recomendamos leer surge como una más de las consecuencias del fructífero proyecto de investigación *Barroco entre dos mundos: relaciones y alternativas en la escultura andaluza e hispanoamericana entre 1700 y 1750* (HAR- 2017-83017P), financiado por la Agencia Estatal de investigación del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. A su vez, en ese marco temporal se ajustan los estudios publicados alrededor del *Symposium José Risueño y su época, 1665-1732*, centrando la atención en la coyuntura histórica del cambio de dinastías en la monarquía española. Las aportaciones de los distintos autores se articulan en cinco secciones que tratan de recoger las diversas metodologías, enfoques y problemas de la historia del arte en el campo de estudio específico de las artes plásticas de la Edad Moderna, en el sugestivo y crucial momento de transición entre dos siglos y dos dinastías en la monarquía hispánica y sus diferentes escenarios.

Pese al carácter misceláneo del conjunto de quince ensayos que se agrupan en este volumen colectivo, la estructura del mismo y el modo de ordenar las distintas aportaciones que en él se contiene encuentran lógica en las líneas de estudio que se proponen en las cinco secciones en que se divide.

Tras una sólida introducción histórica, denominada *De Austrias a Borbones: la España que vivió José Risueño (1665-1732)*, que se presenta como trasfondo de la época para engarzar con los temas histórico-artísticos a cargo de la catedrática especialista en la Edad Moderna Inmaculada Arias de Saavedra, se abre un bloque temático haciendo un guiño al maestro Henri Focillon: *La vida de las formas: procesos creativos y usos de la imagen*. Aquí se incluyen los estudios y aportaciones de Adrián Contreras-Guerrero sobre *Pedro Atanasio Bocanegra, un pintor aprovechado*, tratando el asunto de la manipulación de estampas para las composiciones del artista en la senda de Alonso Cano. En esta misma dirección se encuentra el trabajo de Sara Gutiérrez Ibáñez *La influencia del grabado en la platería barroca catalana. El caso de Joan Matons (c. 1665-1735)*, que detecta los influjos franceses en el quehacer de este centro artístico español. La búsqueda de fuentes iconográficas y literarias también se aborda con acierto en el capítulo de Beatriz Rodríguez López sobre *La culminación de los programas iconográficos del Colegio de la Compañía de Jesús de Granada en la época de José Risueño*. El hilo común de esta trilogía de ensayos se encuentra en indagar con éxito en el proceso creativo del artista a partir,

fundamentalmente, de fuentes grabadas, utilizadas indistintamente como fuente iconográfica o simplemente compositiva a nivel de ornamentación. Quizás no siempre los cotejos aducidos por los autores muestran la cercanía que se pretende, pero resuelven aspectos creativos de las obras estudiadas con solvencia.

La siguiente sección del libro responde a las expectativas sobre los artistas y las condiciones creativas según los comitentes y mercado, bajo el enunciado *Entre el gremio y el taller. Estudios de artistas*. Aquí se inscriben las aportaciones de Antonio Joaquín Santos Márquez sobre el platero madrileño afincado en Sevilla y que terminó en Santa Fé de Bogotá: *Tomás Sánchez Reciente y sus esculturas en plata*, que valoran no solo los aspectos ornamentales de su trabajo, sino también los propiamente plásticos. Por su lado, Pedro Manuel Martínez Lara y Francisco Javier Herrera García ponen de relieve la actividad de *Miguel Franco, maestro entallador de la iglesia y archicofradía de la O de Sevilla*. El ambiente artístico sevillano del setecientos se ve completado con el estudio de José Roda Peña que da vida y mayor cuerpo a la figura de un artista poco conocido: *El escultor y ensamblador sevillano Antonio de Quirós (1663-1721)*. El complemento general andaluz lo aporta José Antonio Díaz Gómez dando a conocer *El fondo pictórico de la casa de San Gregorio Bético de Granada en el siglo XVIII* con novedosas aportaciones al catálogo de José Risueño y de los Benavides, pintores del círculo granadino casi desconocidos. La pluralidad de perfiles (un platero, un tallista, un escultor y ensamblador y dos pintores) queda hilvanada por procesos paralelos de mecenazgo y gestión productiva, en torno a las iniciativas de comunidades religiosas y cofradías fundamentalmente, lo que permite a sus autores aportar nuevas obras documentadas.

El amplio campo de la iconografía acoge otros tres estudios que conforman el cuarto bloque del volumen: "Problemas iconográficos". El investigador Pablo José Lorite Cruz comprueba cómo los modelos granadinos se extendieron con pujanza por el antiguo reino de Jaén a partir de *Una posible obra de José Risueño en la ciudad de Úbeda y su estela en la diócesis de Baeza-Jaén*. Sobre la iconografía infantil de Cristo, tan demandada en los años del Barroco para la piedad personal, figura el trabajo de José Javier Gómez Jiménez y Elisa Isabel Roldán Gutiérrez, al dar a conocer piezas de gran calidad del infante dormido bajo el epígrafe *El Niño Jesús dormido como nuevo tema de terracotas en José de Risueño. Arte y obra atribuible*. Por último en esta sección, Javier González Torres aborda dos asuntos religiosos impulsados por Trento: la Eucaristía y la compasión de María, reunidos en un interesante intento iconológico de simulacro mariano en el ámbito espiritual de los oratorianos malagueños, bajo el rubro de *Liturgia, imagen escultórica y espectáculo: la Virgen eucarística de Fernando Ortiz para el Oratorio de los Filipenses (Málaga)*. Son distintas alternativas que en los dos últimos trabajos presentan importantes novedades; no solo amplían horizontes iconográficos (con la problemática teológica que a ellos subyace), sino también ensanchan los catálogos de dos relevantes artistas del siglo XVIII andaluz como Risueño y Ortiz.

La última parte de esta edición aborda temas sobre la teorización, proyección y conservación de este legado artístico bajo el título *El Barroco después del Barroco. Historiografía y conservación*. Se quieren resaltar así las consecuencias de una época de profunda significación social, sobre todo en el campo de la religiosidad popular, lo que suscita procesos de recepción crítica o conservación como los que se analizan en este último bloque. Un trabajo de crítica historiográfica de gran interés firmado por José Policarpo Cruz Cabrera abre la sección, valorando las opiniones desde la Ilustración sobre los escultores del Barroco granadino, bajo el enunciado de *La escultura barroca granadina desde el prisma ilustrado. Los escultores en los manuscritos del pintor Fernando Marín Chaves (1737-1818)* que maneja un interesante manuscrito inédito que podría considerarse piedra fundacional de la historiografía del arte granadino. Un valiente aporte acomete las consecuencias de la destrucción del patrimonio religioso en la confrontación fraticida hispana, a cargo de Manuel Rubio Hidalgo y Emilio Caro Rodríguez con el rótulo *Iconoclastia y rescate del patrimonio escultórico barroco granadino durante la guerra civil española*, dando noticia ordenada y ponderada de obras del patrimonio escultórico de la provincia de Granada a través de fotografías procedentes de la Biblioteca Nacional. Por último, dos capítulos sobre la restauración y conservación de obras artísticas cierran el volumen. Sergio Ramírez González trata de la historia material de un San Rafael arcángel con el trabajo titulado *Transformaciones estéticas y procesos de restauración: análisis en torno a una escultura del círculo de Torcuato Ruiz del Peral*, permitiendo una nueva visión de la escultura. Finaliza el libro

con las investigaciones sobre aspectos técnicos y materiales de la escultura en barro de Carmen Bermúdez Sánchez y Lucía Rueda Quero, formulado como *La escultura en terracota en la escuela granadina. Aportación de los métodos de análisis al estudio de la técnica, conservación y autentificación: el caso de una terracota de José Risueño*. Una vez más los editores cierran así, con la técnica, el material y el artista, un rendido homenaje a la escultura granadina del Barroco.

Como todo volumen colectivo, y en cierto modo misceláneo, resulta irregular en cuanto a enfoques y rigor crítico, pero parte de una firme base común que pone de manifiesto las múltiples aristas que el discurso visual adquirió en el Barroco hispánico, en sus diferentes escenarios y campos de práctica del arte. En este sentido me parece una muy positiva aportación a un campo extensísimo y fundamental como es el de la construcción del discurso religioso en la Edad Moderna, especialmente en el Barroco maduro que aquí se aborda. La edición, con todo acierto, se ilustra con un buen escogido aparato gráfico en color, lo que la salva de las restricciones de presupuesto que afectan últimamente a las publicaciones en el campo de la historia del arte y las empobrecen incomprendiblemente con ilustraciones en blanco y negro, aun en aquellos sellos editoriales mejor posicionados.